

go que nuestro Señor, por la su merced, me traya á tal tiempo é á tal sazón que vos yo pueda servir, é merecer en algun tiempo con gran servicio la grande honra é la grande merced que tovistes por bien de me facer, en querer é ser la vuestra merced é tener por bien que la buena honrada dueña de Bullon é su hija Beatriz hobiesen derecho del gran tuerto é de la gran fuerza que reseebian, é que yo fuese su lidiador, é que fuese defendido é guardado de fuerza é de mal; é todas estas honras que me fecistes, en tener por bien que fuese armado de vuestras manos é me distes vuestro caballo, é porque vos guardastes en esto tan firmemente justicia é lealtad; é quisome Dios ayudar, porque vencí esta lid; é védes aquí la cabeza del Duque, porque seades cierto que es así.» E étonces presentóle la cabeza así metida en su yelmo como iba; é el Emperador recibíola muy de grado, como aquel á que placía mucho; ca tenía que, haciendo justicia é derecho, lo vengara Dios del mayor enemigo que él había ni al que mas él recelaba; é por esto, despues que la cabeza hobio tomada, dijo así al caballero del Cisne: «Amigo, mucho sois de honrar é de preciar, é yo he gran gana de lo facer; mas tengo por bien que vos desarmédes luego, ca asaz habédes sofrido de trabajo é de afan.» Entonce mandóle desarmar é fizole dar agua para lavar las manos é el rostro, que tenía todo sangriento é cubierto de polvo del sudor mucho que ficiera, é despues mandóle vestir de muy ricos paños nuevos é muy nobles, que hizo sacar de su cámara. E cuando fué vestido vino se asentar á los piés del Emperador, ca non quiso ser en otro lugar, mas el Emperador trabó del por lo asentar cabe sí. Los doce pares que habían á juzgar la corte vinieron ahí luego, é el Emperador mandóles que juzgasen aquellos treinta caballeros de las rehenes del Duque cuál muerte debían morir, pues el Duque vencido era é muerto, ca por ninguna guisa no podían ellos escapar, pues lo jurara, é ellos juzgaron que los descabezasen. Entonce mandóles dar el Emperador un su capellan con quien confesasen é los comulgase de pan bendito, en lugar de *Corpus Christi*. E desde que fué fecho, mandóles cortar las cabezas, é leváronlas á enterrar fuera de la villa á un lugar que decían la Cruz de Montori. E desta guisa murió el duque Rainer de Sajona é treinta de sus parientes, que eran muy honrados hombres, é por los males é las soberbias que habían fechas en aquellas tierras, é por la duquesa de Bullon, que tenían desheredada é echada de lo suyo á tuerto sin derecho.

## CAPITULO LXXXI.

Cómo se partieron de la corte los parientes del Duque, é de lo que hicieron.

El duque Rainer de Sajona, que ya oistes, era mucho emparentado hombre, é en aquella cibdad de Nimeya, do fué esta lid, de que vos ya dijimos que hobo con el caballero del Cisne, do él fué muerto, tenía él consigo bien cuatro mil é setecientos caballeros muy buenos é muy honrados, que eran todos sus parientes é sus amigos, que por linaje, que por debdos de casamientos, é otros muchos había ahí, que eran

vasallos destos; así que, se facían todos bien diez mil hombres á caballo ó mas, é bien treinta mill á pié. Estos, luego que vieron que el duque Rainer era muerto, é los otros sus parientes que el Emperador mandara matar porque él fué vencido; lo uno, por el homenaje é la gran seguridad que habían fecho al Emperador, que ninguno no se removiese por cosa que acaesciese del Duque ni por justicia que ficiese el Emperador en los de las rehenes del Duque, muerto ó vencido seyendo; lo otro, porque todas las gentes del Emperador estaban ahí muy apercibidos, no se atrevieron á facer otra cosa; mas hicieron su duelo muy grande por el Duque é por los otros sus parientes; é desí apartáronse á una parte é hobieron su consejo, é pusieron entre sí é juraron que no partiesen de aquella tierra fasta que ficiesen muy gran pesar é le destruyesen una gran parte de lo que había; é despues, que se fuesen para su tierra, é se aparejasen con cuanto poder hobiesen, é se tornasen luego á facer guerra al Emperador fasta que le sacasen de Alemania por fuerza; é desde este acuerdo hobieron tomado, salieron de Nimeya sin despedir del Emperador, é fueron á un castillo que era á cuatro leguas pequeñas, á que llamaban Castiel Melesent; é el señor de aquel castillo había nombre Florencio, é era sobrino del Emperador, é fuera á la corte por oír aquel juicio del Duque é del caballero del Cisne; é su mujer fincara en el castillo, en la mayor fortaleza que había, con dos hijas que había, doncellas muy hermosas; é tan bien la dueña como los que estaban en el castillo no se temían que de ninguna parte les pudiese venir mal, ante estaban muy seguros. Aquellos traidores entraron por el castillo á deshora é hicieron tanto, fasta que llegaron á la torre do estaba la dueña é sus hijas con ella, é pidieron fuego para quemar el lugar; é cuando la dueña esto oió, ascondióse mucho ahina en una cueva, é erró mucho de que non metió sus hijas consigo, é fincaron defuera é prendieronlas ellos; é despues pusieron fuego al mismo castillo é quemáronlo todo, é las otras gentes que en la villa eran é en el castillo fueron todos muertos; así que, los niños que yacían en las camas mataban; ca no era su intinción sino vengar al Duque é destruir la tierra del Emperador. Las doncellas que ya oistes, leváronlas presas, amenazándolas mucho que las deshonorarían; é maguer que en esto facían pecado é traición, poco daban ellos por ello, en tal que pudiesen facer pesar al Emperador. Desí partiéronse de allí, é ellos, yendo todos ledos de lo que habían fecho, fallaron una huerta muy grande, é era muy bien cercada de muy buen muro é muy bien labrado é muy alto, salvo que era desportillado á lugares, é era del señor de aquel castillo que destruyeron ellos; é andaban dentro tres doncellas trabajando, que eran sobrinas de su mujer, é iban á aquel castillo por ver á su tia é á las doncellas sus cormanas; é por el gran calor del tiempo que facía, dejaron las bestias fuera de la huerta, é ellos entraron dentro é andaban solazándose é cantando é cogiendo de sus flores para facer sus guiraldas en que tomasen placer; é cuando los traidores llegaron á la huerta, dejáronse todos correr á entrar dentro, é entraron los unos por los portillos é los otros por la puerta; é los don-

## CAPITULO LXXXII.

Cómo Dios acorrió á las doncellas que Segar diera á los escuderos que las deshonasen.

Este Segar de Monbrin, que era el mas falso é el mas avivador del mal de cuantos en la compañía de los sajones eran, é que nunca se trabajaba sino en facer alguna crueldad, fabló con los otros é dijoles que no era bien de llevar así de aquella guisa aquellas doncellas, ca por aventura podrían ser descubiertos por ellas; mas por facer mayor pesar al Emperador é mayor deshonor á él é á su linaje, que en otra muerte ninguna que les pudiesen dar, que las metiesen en poder de los escuderos, é que se echasen tantas veces con ellas fasta que las matasen; é ellos lo otorgaron. Entonce llamó Segar de Monbrin á un escudero, que era natural de Hungría, que había nombre Etre, é fiaba mucho dél, porque era falso é traidor, así como él, é á aquel dió á amas las doncellas, é mandó que las levase á un monte grande que había ahí cerca, é que él é los otros escuderos, cuantos quisiese levar consigo, que ficiesen á su voluntad dellas fasta que las ficiesen morir. E el escudero, cuando lo oyó, plúgole mucho é fué muy alegre, é tomó luego las doncellas é levólas al monte, é levó consigo bien cien escuderos ó mas de los mas locos para todo mal facer que ahí había, é que mayor delito habían de facer toda traición é enemiga. Las doncellas eran muy hermosas é muy enseñadas é de muy buena habla, é cuando vieron que iban en poder de aquella mala gente é supieron la razón en que iban, fueron muy sañudas é muy envidadas, é comenzaron á facer muy gran duelo; mas la mayor, que había nombre Estebanía, pensó en cómo podría guisar por alguna manera cómo podrían salir de mano de aquellos traidores, que con tan grande voluntad iban de facer todo mal. Entonce llamó á aquel escudero á quien las dieran, que había nombre Etre, é dijole así á la oreja muy quedo, que los otros no lo oyeron: que si él guisase como no hobiese parte en ella ni en su hermana otro ninguno sino él é otro su pariente ó muy su amigo, si lo allí había, que fuese hombre de buen lugar como él, que se otorgaría ella por su mujer, é su hermana por mujer del otro, é que ella ordenaría cómo el Emperador, cuyas sobrinas eran, les ficiese gran merced, de guisa que serían muy honrados hombres; é esto todo les faría el Emperador por su amor dellas, pues que supiesen que de aquel peligro las había sacadas; é que le aconsejaba qu'él guisase cómo las sacase de allí é se fuesen luego para él; é esto le supo ella tan bien decir é mostrar, que él hobo de otorgar que lo faría, é prometió que ninguno de los otros no consentiría que en ninguna dellas pusiese mano, sino él é otro escudero, con que había gran amor é era su pariente; é que si ninguno de los otros lo quisiese probar, que luego prendería muerte; é cuando los otros esto vieron, fueron muy sañudos contra él, é no hobo ahí tal dellos que no dijiese luego que por él no lo dejarían poco ni mucho; é cuando esto oyó él, tovóselo á gran escarnio, é metió mano á una espada que traía ceñida, é fué dar á uno dellos tal golpe por encima de la cabeza, que lo fendió fasta en los dientes; é los otros, cuando esto vieron,

celes, cuando los vieron así ir tan armados, hobieron muy gran miedo, é los otros llegaron é prendieronlos, é ficiéronlos cabalgar en sus bestias, é leváronlos consigo á la otra compañía do tenían las doncellas presas, que los estaban esperando; é cuando los donceles vieron á sus cormanas presas maravilláronse mucho. El mayor dellos dió muy grandes voces é dijo así: «¿Qué gentes son aquestas, que así prenden á los hombres en tan gran fiesta como esta, é en día de mercado, en que toda gente debe andar segura, é que así prendieron estas doncellas? Si el Emperador lo sabe, no les puede guarescer villa ni fortaleza ni otro lugar del mundo, que todos muertos é despedazados no sean.» Cuando esto oyó uno de aquellos parientes del Duque, que había nombre Segar de Monbrin, é era uno de los mayores de aquellas compañías, preguntó á los donceles dónde eran ó de cuál lugar; é aquel mayor dellos le respuso que eran hijos del señor del castillo Esforzado é sobrinos del Emperador; é que dijese por qué razón levaba aquellas doncellas presas, así atadas las manos, é prendieran á ellos otrosí; si les ficiere algo, ó por qué lo ficiere, ca otramete mucho errarian ahí, é gran mal les podría ende venir si lo supiese el Emperador. Cuando Segar oyó decir que eran sobrinos del Emperador, no hobo ahí otro detenimiento, ante metió luego mano á la espada é cortóles á todos tres las cabezas; é desde que los hobo muerto, fué muy ledo é hobo en sí muy gran placer é alegría; mas si él muy mucho placer é muy gran alegría tomó en ello, así las doncellas sus cormanas tomaron ahí muy gran pesar é muy gran tristeza, é comenzaron á facer muy gran duelo; é la mayor dellas dijo así: «Señor Dios, ¿por qué quisiste que nos conociésemos por ver tanto mal á nuestros ojos?» E la otra torció las manos é lloraba muy fuertemente. Desta guisa cabalgaron los de Sajona su camino derecho; así que, á hora de completas fueron llegados al castillo Esforzado; é luego que al castillo llegaron dijo Segar de Monbrin á los otros: «Este lugar de aquí es muy fuerte, é el señor dende es muy poderoso, é si nos esta noche sentieren, guardarse han de nos, é no podríamos ahí facer nada; mas atendamos fasta mañana, que sea bien claro el día, é saldrán los hombres é sacarán todos sus ganados á pascer; é despues poderlos hemos tomar é levar cuanto hobieren, ó por ventura entraremos de vuelta con ellos en el castillo é tomárgelo hemos.» Todos cuantos allí eran se acordaron en aquel consejo é lo tuvieron por muy bueno, é concertaron que otro día que ficiesen así como él había dicho. En aquella compañía andaba otro que llamaban Espaldar de Gormasia, que era cormano del duque Rainer, é era hombre muy emparentado é muy poderoso; é porque le tenían todos por muy esforzado é mucho ardit, é que ninguno dellos no merecía aquella honra mas que él, reseebieronle todos por caudillo, é él fizoles albergar esa noche en unos prados, ribera del río que corría ahí acerca, todos muy escondidamente é muy callados.

dejáronse todos correr á él é matarle; é una gran parte de aquellos, que eran de su bando, vinieron por ayudarle; mas las doncellas, por cuyo amor él esto sofria, que fuese porque ellas no muriesen ni fuesen escarnidas, cuando vieron que ellos se mataban unos con otros, é ellas fincaban, comenzaron á fuir, no como mujeres, mas como bestias fieras; así que, ante que anduviesen una legua, todas las sayas é las camisas que vestian cabe la carne eran rotas, de la grande espesura del monte é de las ramas é de palos agudos é de cardos é de espinas, é de muy grandes pedregales, por do iban, é los rostros é los costados é los piés é las manos todos corrian sangre; mas ellas, tan grande era el miedo que habian de caer en poder de aquellos traidores, que no lo sentian. E así anduvieron por medio de aquellas montañas bien tres dias é tres noches corriendo como mujeres salidas de seso, que no comieron ni dormieron ni quedaron de andar: tamaño miedo habian que las alcanzasen aquellos malos hombres. Muchas vegadas cayeron fuyendo desta guisa; así que, en los rostros é en las manos é en las canillas de las piernas eran muy mal heridas, é iban siempre llamando á su madre, que cuidaban que era muerta, é á los donceles sus cormanos, que vieran matar ante sí; mas sobre todo lo ál, iban rogando á Dios que las librase de no caer en manos de aquellos traidores; é así las quiso Dios oír é librar dellos, que de mas de ciento que eran cuando se comenzó la pelea entre ellos, no fincaron mas de cuatro, que todos no fueron muertos, é estos muy mal heridos. E las doncellas arribaron al cuarto dia en un monesterio de dueñas que era en cabo de la montaña, é era ende abadesa una su tia, hermana de su madre; é cuando las vió así ir hobo muy gran duelo é muy gran piedad, é rescibiólas muy bien, é curó dellas fasta que fueron sanas de todas las llagas; é ellas contáronle por cuanto pasaran é cómo les ficiera Dios merced en las sacar de poder de aquellos traidores; é ella é todas las otras dueñas que ahí eran se dolieron dellas mucho, é hicieron muy gran sentimiento en su lloro con ellas. Desta guisa que habeis oido libró Dios aquellas doncellas de tan gran peligro en que eran caidas.

## CAPITULO LXXXIII.

Agora deja la hestoria de fablar de los de Sajonia, é torna á contar cómo el caballero del Cisne fué casado con Beatriz, hija de la duquesa de Bullon.

Catalina, duquesa de Bullon, é su hija Beatriz, de las que arriba en la hestoria ante desto contamos, estando ellas en la iglesia haciendo sus oraciones ante el altar, rogando á Dios por el caballero del Cisne, que le ayudase contra el duque Rainer de Sajonia, con quien lidiaba por ellas é se combatia en la guisa que dicho habemos; é en tanto llegó á ellas un escudero, que dijo á la Condesa que se levantase de facer oraciones, ca bien las habia Dios oido, así que, el duque Rainer era ya muerto, é el caballero del Cisne que le cortara la cabeza é la levara al Emperador; é demás, que habia dado por juicio que cortasen las cabezas á aquellos treinta caballeros, sus parientes del Duque, que fueran metidos en rehenes por él, é que ellas hobiesen la tierra é fuesen quitas. Cuando la buena dueña Duque-

sa esto oyó, alzó las manos al cielo é comenzó con mucha devocion de loar é agradecer á nuestro Señor el bien é la merced que les habia fecho, é su hija, otrosí, con ella. Desí cabalgaron luego é fuéronse para el palacio do estaba el Emperador, é iban con ellas mas de trecientos de sus vasallos, ca los que ante no osaban decir que lo eran, cuando el Duque fué muerto viniéronse todos para ellas luego, é conociéronlas por señoras. Cuando al Emperador llegó, fincó los hinojos ante él, é díjole: «Así, Señor, bien ves tú cuán gran bien nos ha hoy Dios fecho por la su merced é por la justicia é por la bondad deste caballero que lidió por nos é quiso poner su cuerpo en aventura por salvar nuestras vidas é por nuestras honras; é otrosí, Señor, porque fué la tu merced de nos querer guardar nuestro derecho; é por esto, Señor, la bondad del caballero é la su mesura tan complida fué con nosotras, é á tan gran peligro metió él su cuerpo por nos facer cobrar lo nuestro é nos dar vida. Por ende, te ruego que le des mi hija por mujer, é yo quiero ser monja é tomar órden, ca, pues Dios este placer tan grande me mostró en este mundo, yo haré de manera que siempre viva en su servicio; é desde aquí dó toda la tierra á mi hija; é por Dios te pido que tú fagas que la tierra que yo dó, é la que ella ha de parte de su padre, que toda sea deste caballero, ca para tal señor como él conviene, que la sabrá bien defender é servirte con ella.» E el Emperador, cuando lo oyó, plúgole mucho é otorgógelo. Entonce se levantó en pié el caballero del Cisne, é tomó la doncella por la mano é dijo que la recibia por mujer, placiendo al Emperador, su señor, cuyo vasallo él era, é de quien esperaba cuanto bien él hobiese, é que nunca se partiria della mientras que vivo fuese; pero con tal pleito, que guardase dos cosas: la una, que nunca ella le saliese de mandado ni ficiese lo que le él defendiese; é la otra, si el su señor enviase por él con el cisne é con el batel que él allí trujiera, que ella que le non pusiese ahí embargo, ca entonce él no dejaria de se ir por cosa que en el mundo fuese. E el Emperador é cuantos allí estaban, cuando esto oyeron, fueron muy maravillados por dos cosas: la una, por desdeñar tan alto casamiento é de tan alta dueña, como ser parienta del Emperador, hombre que no se sabia quién era ni de cuál tierra; la otra, porque dijera que si enviase por él su mayor señor; empero que él fué preguntado que por qué dijera el su mayor señor, é por qué ponía aquella condicion contra tan alta dueña como rescebia é le daban, esto no quiso él decir, ni pudieron dél mas saber; pero, pues que el Emperador entendió que no casaria con ella sino con aquella condicion, otorgógelo él é todos los hombres honrados de su corte que ahí eran. Entonce tomó el Emperador la doncella por la mano, é diógela por otorgada mujer; é él rescibióla por tal, é puso así, que luego otro dia de mañana tomasen bendiciones; é así fué, que al tercero dia despues de la cinquesma vinieron cuantos hombres honrados habia en la corte del Emperador, é tomaron la doncella é leváronla á la iglesia, bien vestida á maravilla; é el palafren en que iba, é la silla é el freno, valian un muy grande haber; é el Emperador otrosí, que habia muy gran deseo é

voluntad además de les facer la mayor honra que pudiese, vino de la otra parte con el caballero del Cisne, muy bien é muy ricamente vestido de los mas nobles paños que él pudo haber, é muy noblemente guisado de todo lo ál; é cuando fueron en la iglesia, descendió el Emperador é el caballero del Cisne, é la doncella, otrosí, descendieronla; é allí se partió la duquesa Catalina de toda su tierra, é la dió é donó á su hija; é el Emperador la entregó della á ella é al caballero del Cisne por una piertega de oro, así como era costumbre; é despues el arzobispo Reiner de Coloña desposólos á amos solos á la puerta de la iglesia é dijo la misa; é cuando la misa fué acabada, tornáronse para el palacio del Emperador, que él mandara muy bien guisar que comiesen; é cuán ricamente fueron servidos, ni de cuánta sobra hobieron de todas las cosas, seria luenga razon de contar. En medio del corral, que era muy grande, mandó el Emperador armar una tienda muy rica é muy noble á gran maravilla, en que se albergase el caballero del Cisne con su mujer, ca non quiso que estoviesen en casa; mas él no quiso echarse, otrosí, en la cama, fasta que gela bendijo el arzobispo que dijera la misa; é despues que la bendicion fué fecha, fuéronse todos, é fincaron solos marido é mujer; mas él, ante que ninguna cosa con ella hobiese que ver, díjole así: «Amiga, nos somos casados en uno, así como á Dios plugo, é yo só bien ledo ende, é me tengo por de buena ventura; mas ruégovos yo que, así como yo só tenuto de amar á vos é servos leal, que así lo fagades vos á mí, é nunca me salgades de mandado ni vayades contra lo que vos yo defendiere.» E ella respósole que así lo faria; é aun le dijo él: «Amiga, mas quiero que me fagades: que me otorguésedes é me prometades que nunca me preguntádes quién só, ni de cuál tierra, ni cómo he nombre; ca esto vos digo que sería contra mi defendimiento, é perderme híades; así que, dende á nueve dias nos partiríamos para siempre, ca nunca mas me veríades.» Cuando la dueña esto oyó, díjole así: «Señor, é ¿qué es esto que me decidés, ó cómo cuidádes que tal cosa yo ficiese? Ca si yo mill veces pensase morir, no diría ninguna cosa que yo entendiese que á vos pesaria.»

## CAPITULO LXXXIV.

Cómo el ángel apareció á Beatriz, la duquesa, la primera noche de su casamiento, é le dijo en cómo era empañada de una hija.

Quando el caballero del Cisne esto oyó, que Beatriz, su mujer, le hobo dicho, fué muy alegre; é entonce conoció naturalmente primero á su mujer; así que, ella fincó empañada de una hija, que fué una de las buenas dueñas del mundo; é esta fué madre del noble varon duque Gudufre é del conde Eustacio é del rey Baldo-  
vin, así como vos lo contará la hestoria. E cuando vino la mañana, las hachas grandes que ardan sobre los candeleros de oro fueron todas muertas, é el caballero del Cisne adormeciérase entonce, é la dueña estaba despierta é facia sus oraciones, é gradescia mucho á Dios porque le ficiera cobrar su tierra é haber tan buen marido como aquel en quien tantos bienes habia; é en yaciendo así, un poco ante que fuese de dia apareció-

le un ángel, é el rostro dél semejábale ardiente; así que, toda la tierra resplandecia; é ella cuando lo vió hobo muy gran pavor, é el ángel le dijo así: «Buena dueña é amiga de Dios, no temas; ca yo soy mensajero de nuestro Señor, que te traigo muy buenas nuevas, con que te placirá mucho; sepas que tú eres preñada de una hija, que será señora de Bullon é de toda la tierra que agora cobraste, é habrá por casamiento al conde de Boloña, é será muy buena dueña é de muy santa vida á gran maravilla, é habrá tres hijos, que los dos serán reyes de la santa ciudad de Jerusalem, é el otro conde de Boloña é de toda esta tierra que agora cobraste por este caballero, tu marido. Mas pára mientes en una cosa que te yo agora diré: que cuando la niña nasciere, que luego sea bautizada en ante que le dén ninguna leche á mamar, ni otra cosa que en el mundo sea, é despues no mame otra leche ninguna sino la tuya; que así lo quiere Dios, que otra mujer no haya parte en su criatura sino tú.» E cuando esto hobo dicho el ángel, toda la tienda fincó llena de olor, así como si todas las yerbas del mundo é todas las especias que bien oliesen fuesen allí puestas. E la dueña fué muy leda de las palabras que el ángel dijo, é con gran sabor é placer que ende hobo crecióle corazon é ardimiento de fablar, é díjole así al ángel: «Señor, pues que vos sois mandado de nuestro Señor Jesucristo, bien sé que sabédes el comienzo é fin de todas las cosas que en el mundo son; así que, ninguna cosa non se puede asconder; é por ende, vos pido merced que me fagades saber deste caballero que conmigo es casado, que tan fermoso es é tan buenas mañas é tan buen caballero de armas, si es de gran linaje ó cómo es su fecho.» Cuando ella esto hobo dicho, respondióle el ángel é díjole: «Amiga de Dios, sabe bien ciertamente que este por que me tú demandas, que por mandamiento de Dios vino aquí, é por que cobrases tu tierra, que habias perdida á tuerto é pecado; é por ende, lo debes mas amar que á todas las otras cosas del mundo; é de su linaje, por que preguntaste, te digo que es tan fidalgo de todas las partes donde él viene, que el emperador de Alemania no lo es mas, de allí donde él mas vale; é desto sed bien cierta, é desde aquí adelante te defiendo que no me demandes mas de su fecho, ca ninguna cosa non puedes de mí saber; mas esto te dó por consejo: que no fagas ninguna cosa por que lo pierdas.» E la dueña respondió que no le dejase Dios facer tal cosa, ante lo serviria é lo guardaria cuanto ella mas pudiese, é faria siempre lo que él mandase, é otra cosa non. Cuando ella esto hobo dicho, el ángel se fué luego; é el caballero del Cisne despertó entonce á la gran claridad que fincara en la tienda despues que el ángel se fuera; é cuando entendió que su mujer estaba despierta, demandóle qué fuera aquella claridad; á ella non gelo quiso decir, cuidando que él sabia ende alguna cosa; é si lo sabia ó no, pues que vió que ella no decia nada de aquello que le preguntaba, callóse él otrosí; mas entonce llegóse á ella é comenzóla de abrazar é de besar; é estuvieron así fasta en la mañana con gran alegría, como marido é mujer que se mucho amaban.

## CAPITULO LXXXV.

Cómo el Emperador dió al caballero del Cisne á Galieno, su sobrino, que le entregase el ducado de Bullon.

Luego que fué el día claro, é que vió el caballero del Cisne que era tiempo de se levantar, levantóse de cabo su mujer, con que él estaba mucho á placer, é visitóse é calzóse; é despues trajéronle el caballo que le diera el Emperador, en que fué á la iglesia de santa María á oír la misa; é el Emperador vino, otrosí, por honra dél, é trajo consigo cuantos hombres honrados eran en su corte; é la Emperatriz é todas las dueñas que eran con ella hicieron, otrosí, gran corte é gran honra á la nueva duquesa de Bullon. E despues que la misa fué cantada mucho honradamente, el Emperador trajo consigo al caballero del Cisne á su palacio, do era la yantar adobada, muy grande é muy rica á maravilla. E el Emperador era niño cuando esta fiesta fué, que no habia mas de diez é nueve años; pero con todo eso, era muy bien fecho é muy bien razonado é muy fermoso á gran maravilla; é segun cuenta la hestoria, vivió bien cien años, é fué hombre que hizo grandes fechos é buenos, é quebrantó é estragó á los soberbios é á los que facian malos fechos en la tierra, é por ende amaban mucho al caballero del Cisne, ca tenia que Dios le habia ahí enviado por quebrantar el orgullo é la soberbia del duque Rainer de Sajoña, é porque entendiesen todos é viesen la honra que le facia aquel día; é por ende, lo tomó por la mano á asentólo cabosí á la su mesa, é otro ninguno non se asentó sino él; é de cómo fueron servidos de todas las cosas que pudieron fallar por la tierra, de carnes é de pescados, otrosí de pan é de vinos de muchas naturas, esto sería muy luenga cosa de contar, ni las riquezas que ende hobo de oro é de plata é de piedras preciosas, en vasos é en copas é servillas é en escodillas é en tajaderos, é en todas las otras vajillas que convenia haber para tan alta honra como facia. Otrosí, de cuán ricamente fueron vestidos el Emperador é el caballero del Cisne é todos los otros hombres honrados que ahí eran; é otrosí, la Emperatriz é la nueva duquesa de Bullon é las altas dueñas que ahí comian, esto sería una gran cosa de creer á todo hombre que lo non viese, que hicieron encortinar los palacios é las casas, é otrosí la tienda en que habian de albergar, ca todo esto fué fecho é ordenado muy ricamente á gran maravilla. E el Emperador, por honrar mas la corte, mandó dar de su haber muy granadamente á todos los que lo demandaron; mas el caballero del Cisne é la Duquesa, su mujer, de aquello que ellos pudieron haber ficiéronlo partir por caballeros pobres é por dueñas menguadas é en doncellas por casar, é allí do entendieron que mas servicio de Dios era é que mas menester lo habian. Todo esto fué fecho mientras que la yantar duró; así que, á los unos daban á comer é á otros daban algo. Despues que las mesas fueron alzadas, el caballero del Cisne hizo al Emperador que le dejase ir entrar á aquella tierra que el duque de Sajoña tenia forzada á su mujer; é pidióle merced que le diese caballeros é gente con que la fuese á rescebir, ca él no tenia allí sino muy poca compañía de caballeros ni de otra gente; é que enviase ahí un hombre honrado que fuese caudillo de aquella caballería que

él por bien toviese de le dar; é que fuese tal, que le supiese bien guiar fasta aquella tierra. E el Emperador le dijo que lo tenia por bien. Galieno, sobrino del Emperador, que ahí estaba, dijo al Emperador que si él por bien toviese, que él iria con él con aquella compañía que él mandase. El Emperador gelo otorgó é dijo que le placia mucho. Aquel Galieno era sobrino del Emperador, como ya dijimos, é hombre á que amaba mucho el Emperador, é era caballero mancebo é mucho esforzado, é que tomara muy gran amor con el caballero del Cisne; é el caballero del Cisne amábalo, otrosí, muy mucho á él, porque él le mostrara gran amor en aquella lid é en su casamiento; é por este amor que el Emperador entre ellos conocia, le plugo mucho de le otorgar que fuese con él; mas antes de ocho dias no lo quisiera haber fecho, ni el caballero del Cisne levádo por la mejor ciudad que él habia, así como adelante oírédés. Despues dijo el Emperador al caballero del Cisne que queria que aquella tierra que la toviese dél, así como era costumbre; é el caballero del Cisne dijo que él ansí lo queria. E entonce el caballero del Cisne levantóse en pié, é fincó los hinojos ante el Emperador, é rescibió la tierra por una virga de oro; é luego mandó el Emperador á Galieno, su sobrino, que se aderezase, é dióle siete mil caballeros que fuesen con él. El caballero del Cisne tenia quinientos caballeros de tierra de su mujer, é éstos todos se aderezaron para cabalgar otro día de mañana.

## CAPITULO LXXXVI.

Agora deja la hestoria de fablar desto, é torna á contar de los parientes del duque de Sajoña cómo hicieron.

Fecho vos habemos entender de suso en la hestoria de cómo los parientes del duque Rainer de Sajoña se partieron de la corte del Emperador, sañudos por la muerte deste duque, é cómo fueron por el castillo de Melisente (1), é levaron de él las doncellas presas, que guarescieron despues por miraglo de Dios, é desí, como mataron los donceles que fallaron en la huerta; é fueron albergar cerca del castillo Esforzado, é hobieron su consejo cómo lo combatiesen otro día, é levasen los ganados é cuanto pudiesen haber, ó que lo entrasen por fuerza é lo destruyesen. Mas empero, como quier que ellos desta guisa lo cuidaron facer no se les hizo; ca de como eran muy gran gente, no se pudieron encobrir que los del castillo no los hobieron de barruntar, é apercebiéronse; é otro día guardáronse muy bien, de guisa que no rescibieron daño ninguno; é ellos, cuando esto vieron, hobieron muy gran miedo é gran pesar, é quitáronse de allí, é fuéronse por la tierra, quemando é estragando cuanto fallaban, é faciendo mucho mal, lo mas que podian. E hobieron su acuerdo cómo se ayuntasen todos los de aquel linaje á un lugar que llamaban la Peña de Gudufre, é que allí tomasen su consejo como guerreasen al Emperador fasta que hobiesen derecho de la muerte del duque Rainer de Sajoña, cuyos parientes eran. E ellos estando en este acuerdo, llególes un escudero, que venia de la corte de

(1) Sin duda el mismo que en la pág. 50, col. 2.ª, es llamado Castiel Melesent.

Nimeya, que les hizo saber de cierto de cómo el caballero del Cisne casara con su hija de la duquesa de Bullon, é cómo el Emperador lo enviaba á entregar la tierra de su mujer, é que le diera á Galieno, su sobrino, que le guiase, con siete mil caballeros que enviaba con él; é el caballero del Cisne, que traia quinientos caballeros de la tierra de su mujer. Cuando ellos esto oyeron, fueron muy ledos todos, ca bien tovieron que allí se podrían bien vengar luego, ca matarian al caballero del Cisne é á Galieno, que era una de las cosas del mundo que mas pesaria al Emperador. Esto cuidaban ellos facer muy de ligero, porque veian que ellos eran todos de un linaje, é eran siete condes, de que son estos los nombres: al uno de los mayores llamaban Espaldar de Gormasia, á al otro, que era su hermano, Gualbert, é el otro habia nombre Ainor de Spira; al otro, que era sobrino deste, decian Jazaran; é estos cuatro traian siete mil caballeros; mas los otros tres, que eran los mas poderosos, el uno habia nombre Mirabel de Tabor, el otro Folguer de Ribera, el tercero habia nombre Segar de Monbrin, que era el mas guerrero que todos los otros; é estos tres traian ocho mil caballeros, que eran por todos quince mil caballeros; todos de muy buena caballería; é por ende, creian que eran muy pocos contra ellos los del caballero del Cisne, é que los no podrían durar; é luego que ellos este mandado oyeron, no hicieron sino cabalgar, é hobieron un hombre que los guiase, que era sabidor de aquella tierra por do los otros habian de venir; é guiólos muy bien; así que, en tres jornadas vinieron al rio del Rin, é pasaron en barcos el puerto que llaman de San Floreinte, é dende vinieron acerca de la villa que llaman Conleza (1). Allí habia un merino del Emperador, á que llamaban Ancehin, que habia gran amistad con ellos, ca se tenia por su pariente; é trajo consigo muy gran pieza de caballeros mancebos, todos muy bien guisados, que dió en ayuda á los condes; é sin esto, dióles mucho pan é mucho vino é carne é cebada, é todas las cosas que hobieron menester, é consejóles que se metiesen en celada en un monte del Emperador, que era muy bien cercado, é que estuviesen muy bien armados é apercebidos; é él que iria luego al caballero del Cisne no mas de con diez caballeros, é cada uno dellos levaria azor ó falcon ó gavilan en la mano, por asegurarlo mas; é cuando viniesen en aquel derecho donde ellos estaban, que fuesen á ellos, é que él mesmo mataria al caballero del Cisne con su espada, si él pudiese. E ellos, cuando esto oyeron, toviéronlo por muy buen consejo. E fueron con él los diez caballeros que habia escogido, que eran naturales de aquella tierra é sabian muy bien los pasos de aquella tierra, é levaban sus aves, con que iban cazando.

## CAPITULO LXXXVII.

Agora deja la hestoria de fablar dellos, é torna á contar del caballero del Cisne é de Galieno cómo se partieron del Emperador.

Ocho dias andados del mes de julio, cuando los dias son grandes é las calenturas comienzan á crescer, el

(1) Así en el impreso; quizá haya de entenderse *Coulenza*, por *Coblentz*, villa imperial de Alemania.

caballero del Cisne se levantó de gran mañana, é hizo guisar su mujer é toda su compañía para se ir; é Galieno hizo eso mesmo; así que, fueron por todos siete mill é quinientos caballeros; é el Emperador, por hacerles honra, salió con ellos mas de una legua é media. E cuando se hobo de partir dellos, sacó á una parte al caballero del Cisne é á Galieno, su sobrino, é díjoles así: « Vos irédes á la gracia de Dios, é pláceme mucho, porque sois gran compañía de los caballeros buenos desta tierra, é ides muy bien aderezados; por tanto, quiero que sepais que aquellos caballeros del linaje del duque de Sajoña son muy gran gente, é nunca en ál punaron sino en facer mal á vosotros, é á mí pesar; mas si vos con ellos falládes, maguer que sean fasta diez mill eaballeros, no los dudédes, ca vencerlos hédés, porque ellos andan con traición é con enemiga, é vos con derecho é con lealtad; é por eso fio en Dios que me dará derecho dellos. E si vos acasciere de tomar algunos dellos presos, ruégovos que me los enviédes, ca mi voluntad es de cuantos dellos pudiere coger en manos, de facer en ellos justicia, á tal que todos los del mundo fablen della, é tomen escarmiento de la su maldad. Mas sobre todo lo ál, vos ruego que vos guardédes dellos, ca son muy falsos é muy arteros, é trabajarse han en cuanto pudieren de facervos alguna traición; é demás, dígovos que esta noche soñaba un sueño de que só muy espantado, ca me parecia que veia que vos combatíedes vosotros amos con siete leones, é que traian en su compañía bien quince mil osos; é el uno de aquellos mayores lidiaba con Galieno, é dejábase lanzar á él tan bravamente é feriólo tan de récio, que le derribara en tierra muy gran caída; así que, le salia por la boca una paloma muy blanca, que volaba contra el cielo. E yo vos digo que hobe ende tan gran pesar, que despues no pude dormir, é que estó dello muy espantado. » Cuando el caballero del Cisne le oyó esto, comenzóle á decir así: « Señor, este es muy buen sueño, ca es significanza que nos lidiáremos con aquellos parientes del Duque, é vencerlos hemos, de guisa que vos serédes ende mucho honrado; é la paloma que salió á Galieno por la boca, é volaba contra el cielo, serán las altas nuevas, que volarán por todo el mundo, deste fecho que vos él enviara á contar, de que vos habrédes muy gran placer. » Cuando esto hobo dicho el caballero del Cisne, plugo al Emperador mucho, pero no se aseguró en su corazon que este sueño sin peligro de Galieno fuese. E por esto, ante que dellos se partiese, abrazó mucho á Galieno, su sobrino, é horaba con él, ca el corazon le daba que nunca más le veria vivo, así como fué; é acomendóle mucho al caballero del Cisne, é rogóle mucho por Dios que punase en gelo guardar bien; é el caballero del Cisne le respondió que todo su poder faria, é si por enfermedad no muriese ó por traición ó por fuerza no le matasen, que él gelo traeria vivo é sano, con la merced de Dios. Entonce el Emperador los abrazó é los acomendó á Dios, é se partió dellos, é tornóse para su cibdad de Nimeya muy triste é suspirando mucho, ca le adivinaba el corazon de nunca mas en vida ver á Galieno, su sobrino; é ellos le besaron la mano é se partieron del, é se metieron en su camino.

## CAPITULO LXXXVIII.

Cómo Ancelin el merino llegó al caballero del Cisne é á Galieno, é de lo que les dijo.

La hestoria dice que cuando el caballero del Cisne é Galieno se partieron del Emperador, que hicieron tres jornadas muy grandes é iban muy ledos; é á cabo de tercero dia llegaron á un prado muy fermoso é descendieron ahí, é el caballero del Cisne mandó á todos que diesen á sus caballos á pascer mientras ellos comiesen; é en estando ellos así, héos aquí á Ancelin el merino, que llegó á ellos con sus diez caballeros, muy bien vestidos de cindales é de púrpuras é de pennas veras é grises, é sus palafrenes muy buenos, é todos traian aves en que cazaban; é el caballero del Cisne é Galieno, cuando los vieron, fuéronlos á rescebir é dijiéronles que bien fuesen venidos. Mas aquel Ancelin, que muy bien sabia todos los lenguajes, los saludó primero que los otros, é díjoles que bien semejaban buena gente é rica é que venian de corte de buen señor; é despues preguntóles dó querían ir, é el caballero del Cisne dijo que iban á Bullon con aquella su mujer por entrar la tierra, é de cómo guiaba Galieno. Entonce les respondió el traidor, é díjoles alegremente que mucho fuesen ellos bien venidos; é por aseogarlos mas comenzóles de servir mucho, é dióles él por sí agua á manos en dos bacines de plata, é despues asentáronse á comer sobre la yerba de aquel prado; é el caballero del Cisne, por facer mayor honra á aquel merino, envióle su copa llena de su vino, de lo mejor de que él bebía; é Galieno, otrosí, envióle muy buen pan blanco; é de aquellos manjares que comian, de todos le enviaron, é punaron en le facer honra lo mas que pudieron, como aquellos que cuidaban que con lealtad andaban; mas no adevinaban la traicion é encubierta que él traía; é desde que hobieron comido é los manteles fueron levantados, era ya la calor del sol levantada muy grande, é era cerca de hora de tertia; é despues que fueron todos levantados de comer, aquel merino comenzóles de mesurar; é desde que hobo calado qué compañía eran, é entendió bien que los otros no podrian con ellos, porque eran muchos, é cuidó cómo los ficiere á todos matar por arte, entonce sacó á una parte al caballero del Cisne é á Galieno é á un conde que andaba por ahí, que era de los mas honrados hombres que allí venian, é díjoles así: «Señores, vos venídes muy cansados é habrédes menester de folgar, é cierto he gran piedad de aquella dueña que vosotros traédes; é por ende, ternia por bien que folgádes aquí esta noche, ca muy poco habédes de andar, é podédes mañana ser en aquella tierra que yo tengo del Emperador, do podrédes ser muy bien servidos; é yo vos faré aquí venir esta noche quinientas vacas é mill carneros é tocinos, é pan é cebada, é todas las otras cosas que menester hayádes; é folgad, ca luego envio mandar traerlo.» E ellos, cuando oyeron este servicio tan grande que les prometió, agradesciéronlo mucho, ca creian que les daba gran don, é prometieronle que fincarían por le facer placer, pues tanta gana lo habia; é él, en semejante de enviar por aquello que les prometiera, envió un su escudero á aquellos parientes

del duque Rainer, que les dijese de cómo los habia aseogados, é que fincaban ahí esa noche; é ellos que punasen de se armar muy bien é muy ahína, é que pensasen de se venir muy apresuradamente é cuanto pudiesen, sus haces paradas é muy bien ordenadas, para allí do ellos albergaban; é que viniesen de guisa apercebidos, que cuando fuesen cerca de los otros, que él que llamaria á muy grandes voces; Sajoña! é mataría al caballero del Cisne, é que ellos que matasen á los otros todos, ca muy sin peligro de sí lo podrian facer; é que este servicio les tenia él bien guisado, por que vengasen muy bien la muerte del Duque.

## CAPITULO LXXXIX.

Cómo fueron descubiertos los parientes del Duque, é cómo enforearon al merino Ancelin.

Estas palabras que dijo Ancelin el merino á su escudero á la oreja, todos los otros cuidaban que le mandaba traer que comiesen. El escudero se fué cuanto mas aparejadamente pudo é al mas ir, en su rocín muy corredor que llevaba, é pasó por una villa que habia nombre Cancelenza (1), é cuando llegó ahí, do yacian los siete condes, díjoles así á muy grandes voces: «Señores, agora tenédes buena sazón de vengar bien la muerte del duque de Sajoña, é Ancelin vos envia decir de cómo ha asegurado al caballero del Cisne é á Galieno, sobrino del Emperador, é á todos los otros que con ellos vienen, é que han de dormir allí esta noche; é que vos muy mucho punédes de vos armar todos muy bien é de ordenar bien vuestras haces, é debédes ir derechos cuanto pudiédes, vuestras haces paradas é bien acaudilladas, para allí do ellos están; é cuando fuédes cerca dellos, que él llamará á muy grandes voces; Sajoña, Sajoña! é matará al caballero del Cisne, é vosotros que trabajéis de ferir en los otros é de los matar todos, ca lo podédes facer muy sin vuestro daño.» E ellos, cuando esto oyeron, comenzaron de armarse muy ahína de llorigas é de perpuntes, é de fojas é de capellinas de fierro, é yelmos é espadas é lanzas, é de todas las otras cosas de armaduras que habian menester para fecho de batalla; é ordenaron sus haces muy bien é mucho apriesa, é hicieron siete haces, é pusieron en cada una dellos dos mill caballeros, é en la zaga pusieron mill que acorriesen á los otros si menester fuese; é desta guisa comenzaron á venir, al mas andar que podian, contra la hueste del caballero del Cisne é de Galieno; mas nuestro Señor Jesucristo, que es poderoso é derecho é cumplido de toda justicia, no quiso que tan gran traicion fuese acabada, é mostró ahí su gran miraglo por los apercebir é acorrer en la guisa que oírédes: allí do estaban los parientes del Duque é sus escuderos é su gente armándose é ensillando sus caballos, é guisando sus troyas é sus maletas é sus cosas que habian de levar, fué así, que se les hobo de soltar un caballo ensillado é enfrenado, que habia nombre el Rucio de Nimeya, é era el mas preciado que habia en el imperio, é hobiéralo ganado el emperador de Alemania del rey de Hun-

(1) Parece el mismo lugar antes llamado Conleza, pág. 56, columna 1.

gría cuando lo venció en campo, allende del rio que llaman Donoa; é el caballo, luego que fué suelto, comenzó de irse corriendo contra la hueste del caballero del Cisne é de Galieno, que yacian todos dormiendo en medio de la mayor siesta del dia; é el escudero que el caballo guardaba comenzó á ir en pos dél en un rocín muy apriesa con una lanza en la mano, é cuando el caballo llegó en la hueste, metióse entre las bestias, é comenzóles de lanzar coces é de las ferir muy mal, é encojó ahí caballos é otras bestias; é las bestias, como estaban cansadas, no podian ferir á él; así que, tan grande fué el ruido que facian, que despertaron cuantos habia en la hueste; é el escudero que venia en pos del caballo, cuando vió que todos eran despiertos, hobo miedo de lo perder, é metióse á ciegas muy denodadamente entre las bestias é tomólo por las riendas é comenzóle á sosegar; é el rocín en que andaba era tan cansado del gran afincamiento que ficiera, viniendo en el alcance del caballo, é otrosí, que se apresuraba mucho á la salida porque no le alcanzasen los de la hueste si saliesen en pos dél, que hobo el rocín, con el gran afincamiento que le facia, afincar la cabeza en tierra, é cayó tan gran caída sobre el pescuezo, que quebrantó al caer la pierna al escudero, é quebrantóle todo el cuerpo, de la gran caída que cayó sobre él, de guisa que fincó el escudero amortecido; é al ruido que los caballos facien cuando peleaban, levantáronse cuantos habia en la hueste, é comenzáronse á ir contra aquella parte do el ruido era; é el caballero del Cisne llegó primero con su espada en la mano, é halló el caballo, que estaba cerca del escudero que cayera, é tomólo por la rienda. Entonce llegaron todos los otros, é comenzaron de se allegar en derredor del escudero, que pensaban que era muerto, é desde que llegaron á él, creyendo que era vivo, comenzaron á trabar dél é á meterlo en acuerdo, é á cabo de gran pieza acordó; é desde que fué acordado preguntáronle quién era ó cómo habia venido allí ó de cuál parte; é lo primero que les dijo fué que le diesen clérigo á que confesase, ca se temia de morir; é luego vino ahí un capellan de Galieno, que era hombre bueno é de buena vida, á quien se confesó; é cuando le hobo dicho sus pecados, demandó por Galieno, hijo del duque de Melion, é mostráronlo luego; é díjole que se apercebiese de armar él é cuantos eran; ca supiesen por cierto que los parientes del duque de Sajoña, que eran quince mill caballeros, venian allí por los matar, é que venian siete condes de su linaje, é díjoles los nombres dellos; é contóles, otrosí, cómo toda aquella traicion les habia ordenado Ancelin el merino é los otros sus parientes que con él vinieran. Cuando esto oyeron Galieno é el caballero del Cisne é todos los otros que ahí eran, fueron luego corriendo, é echaron mano de Ancelin é de todos los otros sus parientes, é el caballero del Cisne fizole confesar toda la traicion con que andaban; é entonce fizolos á todos atar las manos atrás, é mandólos enforzar en una cuesta alta que estaba allí, así vestidos é honrados con todos sus paños como vinieran; é desí, esto fecho, comenzaron á armarse, é cuando fueron armados, hicieron de sí cinco haces, é dieron trescientos caballeros, que dejaron por guarda de la Du-

quesa, mujer del caballero del Cisne; é él subió luego primeramente en un otero muy alto, donde parecia toda la tierra en derredor, por ver cómo venian los otros, mas aun no parecian. Mas cuando el caballero del Cisne vió toda su compañía tan bien apercebida é tan bien acabdillada, do habia muchos buenos caballeros é bien guisados de armas é de caballos é de todas las otras cosas que para fecho de batalla habian menester, así que, toda la tierra resplandecia derredor dellos cuando daba el sol en las armas, fué muy ledo, é él iba de la una haz á la otra conhortándolos é dándoles muy gran esfuerzo, é rogándoles que lo ficiesen todos bien é fuesen buenos, ca ciertos fuesen de vencer; ca ellos andaban con verdad é con derecho, é los otros con traicion é con mentira; é diciéndoles, otrosí, que si Dios toviese por bien de les dar ventura de vencer á los primeros, que á los mas que viniesen despues que no les tomase cobdicia de robar ninguna cosa de cuanto en el campo hobiese, fasta que todos sus enemigos fuesen vencidos é desbaratados é echados del campo; ca no era de caballeros ni de buena gente, ni era su menester, mas matar é derribar é punar en vencer; é despues, cuando la batalla fuese vencida, que todo el haber para ellos lo queria él é toda la ganancia, é no para otro, ni les queria ende parte; é ellos respondieron que aquello mesmo tenían bien voluntad de facer todo lo que les él consejaba, é que no pensase que á tenían en corazon fueras vencer ó morir. E cuando esto hobieron dicho, comenzáronse á ir su paso, sus haces paradas, fasta que vieron las torres é el muro de la villa de Cancelanza, é vieron cerca ella las grandes haces de los de Sajoña, do habia muchas señas é gran muchedumbre de caballería, é muy bien guisados á gran maravilla, é los otros vieron á ellos otrosí; é entonce comenzaron á ir muy paso los unos contra los otros.

## CAPITULO LC.

Cómo un sobrino del Ancelin vino á preguntar á la hueste del caballero del Cisne por su tío, é de la respuesta que le dieron.

Mucho fué grande el recelo é la dubda que amas las huestes hobieron una de otra cuando se vieron, como aquellos que no tenían en los corazones sino de destruirse como enemigos mortales; é por ende, cada uno se aparejaba de facer lo mejor que pudiesen al mayor daño que pudiese ser de la otra parte; ca bien entendian que aquello no podia ser torneamiento, mas batalla muy cruda é muy mortal; é en yéndose desta guisa los unos contra los otros, apartóse de la hueste de los de Sajoña un caballero, que era natural de Caulenza é sobrino de Ancelin el merino, de aquel que habia urdido la traicion, é habia muy pocos dias que le ficiera caballero el duque de Sajoña, hijo del duque Rainer; é aquellos siete condes enviábanlo á la hueste de Galieno por desafiar al Emperador é á él é al caballero del Cisne; é él iba en un muy buen caballo é muy bien armado de todas armas qu'el caballero habia menester; é levaba en la mano una lanza, é habia en ella un pendon nuevo estrecho é muy luengo, que descendia fasta la cerviz del caballo; ca atales los traian á esa sazón los caballeros noveles; é él, luego que se partió de los